

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIA.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	Un año. . . 7 ptas.
Semestre. 2'25 .	Fuera de ella. 0'10 .	
Un año. . . 4'25 .		

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

AVISO.

Se advierte á los corresponsales que han desoido los avisos de esta Administración, que si antes del jueves de la semana entrante no han satisfecho sus atrasos, no se les mandarán más periódicos y se tomarán las medidas que concede la ley para el cobro de los mismos atrasos.

LOS QUIJOTES ESPAÑOLES Y LOS LADRONES ALEMANES.

No contentos los alemanes con robarnos las Carolinas toman á chacota las explosiones del sentimiento nacional, y lo tienen tan en poco que hasta se atreven á insertar el siguiente párrafo en uno de sus periódicos pagados con el fondo de los reptiles:

«Andando el tiempo, puede suceder que las bellas y ardientes cubanas sean nuestras compatriotas y amigas.»

A esta insolente desfachatez no se les puede contestar más que invitándoles á que vayan á Cuba.

¡Que vayan esos héroes de camino real!

Y que lo cuenten los que vuelvan.

Nunca como ahora hemos visto preconizar la deslealtad y la alevosía.

Nunca el sentido moral de un pueblo ha llegado tan por los suelos.

Los gobiernos de la restauración nos han llevado como miserables corderos al degolladero de la política alemana.

Y en pago de las simpatías que les ha demostrado la casa reinante, de un tratado de comercio que favorecía su exportación en perjuicio de otras naciones y de nosotros mismos, en pago de todo esto y de algo más, con la insolencia que da la fuerza, nos roban lo que es nuestro y se burlan todavía.

Nos llaman Quijotes porque defendemos nuestro derecho, porque protestamos contra la traición, porque no vemos con impasibilidad el comienzo de la pérdida de nuestras colonias.

¡Quijotes! Sí, somos Quijotes, somos defensores de la patria.

Como el héroe de Cervantes somos también valientes, comedidos, liberales, bien criados, generosos, corteses, atrevidos, blandos, pacientes y sufridores de trabajos.

Estos son los Quijotes españoles.

Los Ginés de Pasamonte, los Melgares, los José María, esos son los alemanes.

Y más vale tener la locura de la patria que el cinismo de la fuerza y de la rapiña.

Más vale caer con honra que triunfar por traición y alevosía.

Preferimos nuestra empobrecida España á vuestra potente nación.

Y mejor sabemos nosotros defender nuestros hogares que vosotros, tropa de esclavos, los vuestros.

Si el ejército francés hubiese triunfado de vosotros, hubiera llegado á Berlin sin levantar una protesta en vuestro pueblo.

Nosotros no somos así.

Aquí es el pueblo el que siente la patria, no el gobierno.

Aquí no medimos nunca la fuerza ni la estatura del contrario.

Si cuatro traidores, malos españoles, procuran atenuar para con el extranjero nuestro entusiasmo, no vayais á creer que aquí hacen eco.

José Bonaparte también tuvo sus afrancesados que censuraban el santo levantamiento de 1808.

Esos no son españoles.

Al pueblo nuestro le debeis oír en las plazas, en los cuarteles, en las calles... Entonces conoceréis, bárbaros, hasta dónde llega el coraje que habeis despertado.

¡Miserables! ¡Creéis que íbamos á tragar la ofensa!

¡Creéis todavía que íbamos á besar la mano que nos abofeteaba!

¡Nunca!

Somos Quijotes y moriremos todos defendiendo á la señora de nuestro pensamiento, defendiendo á nuestra querida España.

DESDE MADRID.

Los ministros velan por nuestra honra, según dicen ellos. El mismo Tejada de Valdosa ha averiguado ya hacia dónde caen las Carolinas y se propone defenderlas contra las asechanzas de Bismarck siempre y cuando Bismarck no se empeñe en quedarse con ellas.

Si los conservadores han de ser lógicos consigo mismos, necesitan demostrar una vez más que no sirven para nada absolutamente. Cuando se recibió la noticia de que los alemanes habían enarbolado su pendón en nuestras posesiones de Oceanía, el gobierno de Cánovas se agitó convulsivamente, y era de ver con qué calor defendían la integridad de la patria los ministros todos.

D. Genaro bajó las escaleras del ministerio con una agilidad impropia de sus ocho arrobas de peso, y fué en busca de su colega el de Marina, para decirle:

—Es preciso pelear.

—Pelearnos,—contestó el otro.

Y se puso á hacer pajaritas de papel. De allí pasaron á la presidencia donde les recibió don Antonio con muestras de mal humor.

—Venimos indignados ambos á dos,—dijo don Genaro.

—Desindignense ustedes,—contestó el jefe.

—¿Por qué?

—Porque sí, y no tengo ganas de dar explicaciones.

Los caudillos valerosos bajaron la cabeza y hoy aseguran á voz en grito que no ha pasado nada en las Carolinas ni en ninguna parte; que Bismarck es amigo de muchísima confianza y que el honor español quedará á la altura que le corresponde.

Falta averiguar qué entienden por altura nuestros ministros conservadores.

Por de pronto, hay un dato que demuestra su desconocimiento en este punto. Más de una vez han aludido á la altura política de Cánovas, y bien sabe Dios que viene á ser en lo político lo que Tort y Martorell en lo humano: una especie de puño de bastón.

En prueba del amor que profesan nuestros conservadores á los secuaces de Bismarck, basta decir que el gobierno ha mandado abrir una información sobre los sucesos ocurridos en Vigo. Parece que allí se produjo una patriótica manifestación contra la bandera alemana. Todas las clases sociales, movidas por el comun sentimiento del amor á la nacionalidad, protestaron contra el atropello cometido por Alemania.

Pues bien: al gobierno no le gusta que nadie se indigne sin su consentimiento y quiere castigar á los

protestantes. No haga el diablo que se ofenda Bismarck y nos quite la libreta diaria que remite á cada español.

—Son expansiones naturales de nuestro pueblo—decía Silvela que no quiere estar mal con nadie.

—Pues bien,—gritaba don Antonio—Yo quiero suprimir las expansiones. Aquí no puede expansionarse nadie sin mi permiso.

—La cosa no tiene importancia.

—La tiene, si señor; ¡qué va á decir Alemania cuando sepa que ha sido silbado su pabellón!... Yo amo á Bismarck como si hubiésemos estado juntos en el mismo vientre...

Hoy por hoy, el gobierno español está convertido en pastelería.

Pero lo más grave es que los conservadores no llegarán á comerse el pastel.

De fuera vendrá quien se lo coma.

Estamos, pues, expuestos á grandes desastres.

No solo puede sobrevenir aquí una reclamación de Alemania por las agresiones de que ha sido objeto, en cuyo caso perderíamos su protección y su cariño, según dicen los conservadores, sino que Cañete está completamente restablecido y se propone dar á luz una nueva obra dramática.

Lo primero aun sería soportable, contando siempre con la espada de D. Genaro para un caso de apuro. Respecto de lo segundo, ¡sabe Dios á donde podría conducirnos la nueva obra del distinguido académico!

Segun noticias, el Sr. Romero Robledo rabia de celos aparte.

El recibimiento dispensado á Villaverde por los antequeranos ha herido al ex-ministro de la Gobernación hasta el punto de dirigir cartas muy expresivas á sus paisanos.

Los que le rodean tratan de devolver á su espíritu la paz y á sus labios la sonrisa, pero él, apoya la frente en las manos y llora en silencio.

—¡Ya no soy nada!—murmura de cuando en cuando.

Efectivamente, D. Francisco no es nada desde que le quitaron la cartera, y aquellos que acudían á su despacho todas las noches en pos del chocolate oficial, le miran hoy despreciativamente como si en vez de ministro cesante, fuese un costal de patatas.

Hasta se dice que Aquilino Herce es menos respetuoso... Antes le limpiaba el chaquet y le ponía los gemelos en la camisa. Ahora le llama Paco, á secas, como quien se dirige al mozo del café.

—Aquilino; sufro mucho—le dice Romero.

—¡Fastidiarse!—contesta el actual director de correos, guardándose la petaca para que no le pida pitillos su antiguo jefe.

En canabio, la fama de Villaverde se extiende por ambos hemisferios y á su lado viven multitud de cortesanos, que adulan al joven ministro y le echan pipos.

—¡Qué guapo está V. hoy!—le dicen todas las mañanas.

—A V., el color azul le sienta perfectamente.

—¿Por qué no se afeita V. la barba?

—¡Carambita, D. Raimundo! ¡Vaya una caída de ojos que tiene usted!...

Como él es vanidosillo, disfruta lo que no es decible con estos requiebros desinteresados y va á retratarse

de uniforme, para repartir tarjetas americanas entre sus admiradores.

D. Antonio comienza á tener celos, porque es persona muy pagada de sus dotes físicas y por su gusto hace mucho tiempo que hubiera suprimido los guapos, para que no quedasen más que dos en el mundo; él y Emilio Bravo, su entrañable quita motas.

—Vamos á ver:—pregunta D. Antonio á sus fieles servidores.—¿Quién es más guapo? ¿Villaverde ó yo?

—Usted, usted,—gritan á coro los interpelados.

—¿Quién tiene mejor conversación?

—Usted.

Satisfecha la vanidad del presidente, sale á la calle y comienza á lanzar miradas á las chicas; pero es tan desgraciado en el amor como en la poesía lírica.

Ahora se dice que ya no se casa por falta de voluntad en la novia.

Vamos á tener que abrir una suscripción nacional para proporcionarle esposa á D. Antonio.

JUAN BALDUQUE.

A BISMARCK.

Mi señor coronel de coraceros,

Cacumen superior,

Político falaz, de los primeros

Que ha criado el Señor:

Yo que el cólera tengo y la miseria,

Yo me atrevo á escribir

Esta misiva corta, joco-séria,

Diciendo mi sentir,

¡Oh, von Bismarck, cabeza modelada

En bala de cañón,

No es el pueblo español una mesnada

De fácil dirección.

Si las brumas del Norte han invadido

El melón que teneis,

Lo siento por usted que se ha caído,

Y si no ¡ya vereis!

Creyendo, calculando, presintiendo

La fácil abyección

De un pueblo que, cobarde, está sufriendo

La inicua reacción.

Creisteis la ocasión irresistible

Para poder lograr

El timo más infame é increíble

Que se pudo soñar.

Pensasteis, von Bismarck: «El pueblo es lelo;

Gobierna ese país

Un bizco trasnochado, torpe abuelo,

Algo chisgaravis.

En diciendo: soy yo, besan mi mano;

Pues tengo á Benomar,

Que ese no es español, que es un hulano

Difícil de imitar.»

Y así, señor Tres pelos, os lanzasteis

Al robo y la traición.

¿Pero vuestro propósito lograsteis?

Aquí está la cuestión.

Las islas que quereis son de la España,

Defenderlas es ley;

Si es castaña, no pasa esa castaña,

Con rey y hasta sin rey.

Nosotros no queremos de alemanes

La misma salvación.

Sufrimos hace tiempo sus desmanes

Y salta el corazón.

Es hora ya que exista en esta tierra

Algo de dignidad.

Si la guerra quereis, venga la guerra;

No queremos la paz.

¡Oh, von Bismarck! político sesudo.

¡Cuán malo es el juzgar

A un pobre pueblo porque se halla mudo,

Triste y sin bienestar!

Aquello que naciones poderosas

No pudieron hacer,

Eso haremos nosotros, porque hay cosas

Que amargan sin querer.

Sin marina, sin tropa, sin dinero,

Queda á nuestra nación

El orgullo que vale el mundo entero

Cuando hay resolución.

Quijotes del derecho y la decencia

Sabremos perecer.

Que no en balde tenemos la conciencia

Tranquila del deber.

Esto te escribe un pueblo en que se arraiga

La clara luz del sol.

Adios, ¡oh, von Bismarck! caiga el que caiga,

Tuyo

El pueblo español.

LOS CASCOS PRUSIANOS.

Una preocupación pesa sobre mi cerebro estos días, y es ésta:

¿Qué vamos á hacer de los cascos prusianos de nuestros generales?

Varias soluciones se me ocurren.

Esas dos docenas de cacerolas pueden servir para otros tantos pucheros.

Quitándoles el plumero y el *pincho* y poniéndoles dos asas, estábamos al cabo de la calle.

En esas marmitas podríamos cocer el tratado comercial con Alemania.

También dejándoles un asa sola y poniendo una lata grande para que tuvieran asiento, se podían perfectamente utilizar en los hospitales de coléricos.

¡Perecerían después de haber prestado immaculados servicios á la premonitoria!

Y no se les podía dar mejor destino. A menos que después de este uso no los quisieran llevar puestos los redactores de *El Diario Español*, Fabié y demás germanizados.

Poniéndoles una piel de burro bien curtida y estirada pueden servir de timbales para las orquestas de los teatros. Pero esto sería hacerles demasiado honor. De destinarlos para timbales pedimos que solo se toquen en las óperas de Wagner, para hacer honor al insigne cencerista.

Otra cosa se puede hacer. Atar á las colas de varios perros esos guerrero atributo de Prusia y soltarlos por las calles.

También pueden servir (siempre sin el *pincho*) para simular embarazos en las señoras ó para polisiones de las pollas. Como polisiones no estarían mal y ocuparían el lugar que les corresponde.

Si son duros como creo, pues de tal cabeza han salido, no estarían tampoco mal sirviendo de guardacantones en las esquinas de las calles. Así tendrían que habérselas con los cocheros, que son los únicos enemigos dignos de esas cacerolas.

Así mismo se pueden aprovechar esos cascos para calderas de remolcadores, porque allá se van en consistencia y demás condiciones marinerías.

Un amigo que me está viendo escribir por encima del hombro, y que es muy malicioso de suyo, dice que poniendo unos pezones á esos cascos pueden fomentar la cría conservadora, y aun la caballar estirándolo un poco. Yo le he contestado que esas medias esferas prusianas dan poca sustancia.

Como alforjas para llevar legumbres al mercado tampoco estarían mal; y quien dice legumbres, dice el terrible huesped ¡ay! del Ganges.

Un albeitar de mi vecindad que sabe mi preocupación con respecto á los cascos, se ha estrañado de cuerpo entero, es decir, que le ha causado una general estrañeza el saber que los alemanes tienen los cascos en la cabeza.

—¡Los burros y caballos los tienen en las patas!—ha dicho conmovido. Se conoce que Bismarck lo tegiversa todo.

Yo le saqué de su error y le pregunté para qué podían servir los cascos.

—Para galopar.

—No es eso. ¿Para que pueden servir los llorones de los generales españoles?

El albeitar me dijo que para llevar agua á los caballos, lo que no deja tampoco de ser una solución á mi pregunta.

Un mozo de café me ha dicho que podía hacerse con ellos excelentes poncheras; un cocinero de un fondin de la Boquería asegura que como soperas no tienen precio, pues así se pueden servir pelos y todo.

Me encuentro, como quien dice, en un mar de confusiones. ¡Son tantos los oficios que puede desempeñar el casco de esos VONES!

Ninguno me parece que esté á la altura de las circunstancias.

Yo desearía algo extraordinario, algo que estuviese en carácter completo.

Discurramos.

¡Eureka!

Ya hemos encontrado una solución digna y en armonía con el proceder hulano de Alemania.

Los cascos no vendrán á menos ni dejarán de lucirse en España.

EL FUSILIS propone que los llorones de Martínez Campos, Salamanca, Lopez Dominguez, Riquelme, Pavía, Primo de Rivera, etc., etc., pasen á ser posesión de Melgares, el Portugués, el Bizco del Borje, el Bizco de Barcelona, el Chiquillo, el Chato, etc., etc. En fin, que sea el distintivo de los timadores, de los ladrones. Las mismas Vaquerinas podrían usar el casco.

De este modo conoceríamos en España á los verdaderos alemanes.

¡Qué placer ver por la Rambla á la honrada raza de bandoleros con el distintivo de la clase!

Después de lo que ha hecho la Alemania con nosotros, aquí no cabe más solución que la que proponemos.

Lleve esas insignias quien debe llevarlas.

Que sea el casco desde hoy en día el símbolo del tarugo, la *ñapa*, la uña y demás cuarteles del benemérito cuerpo de los que toman lo ageno contra la voluntad de su dueño.

TIRITOS.

Uno de los manifestantes contra Alemania me escribe lamentándose que en dicho acto no hubiesen tomado la palabra los oradores políticos que iban en ella.

Yo también lo lamento.

Más que todo porque así pudo farolear á su antojo un Riba y Lledó que no debía ni siquiera haber ido en la manifestación.

Como tampoco fué su hermano siamés el Noy de Tona.

Eduardín de mi alma: la miniatura que te has escrito en tu periodiquin no está mal; pero faltan los tonos oscuros. En eso te podía yo haber ayudado.

Más abajo pones unos versos contra Pancho, y cuatro de ellos están rabiando por subirse á tu biografía.

Son estos:

«Era el muerto un caballero

muy lleno de vanidad,

humilde con los de arriba

déspota con los demás.»

Mira cómo asomas la punta de una oreja:

«Y para el cuadro ¡viva el trueno! ¿de quién podríamos echar mano?

¡Ah!... de Lustonó, de Cereceda, de Ortiz y de Obregón.»

Mira cómo asomas la punta de la otra.

«¿No les parece que si contrataran ustedes á las notabilidades Lustonó, Masvidal, etc., etc.»

¡Siempre el primero!

¡Hasta cuando te pegas con suavidad!

En otro suelto me preguntas que ¿por qué no hablo de amillaramientos?

Porque no me da la gana, amigo mío, porque no me da la gana.

Te ha escocido lo de *El Miserable*.

Si esto hace el título ¿qué será la obra?

También me preguntas si me cae algo en el Tívoli. Magníficos cigarros como sabrás, del empresario, dinero de los artistas y de Cereceda, palcos para amigos y vecinos, consumaciones gratis, billetes de lotería, ropa confeccionada, etc., etc.

¿Te parece poco?

Ahora te voy á decir una cosa:

Pregunta á cuantos nos han conocido á los dos si está bien hecho lo que estás haciendo á mansalva de tras de un biombo.

Da la cara.

Y basta por hoy, que atino

que hemos de darnos sin tino

algunos palos de ciego,

cundo yo enfrente del vino

ponga esta palabra: *juego*.

De *El Diario Español*:

«Está llamando la atención en elevados círculos, el tono que vienen empleando los periódicos militares, que se publican en Madrid, en la discusión de las cuestiones internacionales.

«Y no hay que perder de vista que los periódicos están dirigidos por militares, y que la ley constitutiva del ejército prohíbe ciertas expansiones.»

¿Cuánto os paga Alemania por ser soplones?

Dice *El Liberal*:

«Más sobre las muestras de patriotismo que da el país, abandonado á sus propios esfuerzos.

«*El Imparcial*.—Aquí todo está dormido, pero no ha muerto nada.

«*El Resúmen*.—Aquí lo único que ha muerto sigue en pie.

«*El Liberal*.—Omitimos el comentario, para que no se nos caiga nadie encima.»

ACTUALIDADES



Lo que preparan á Bismarck la Justicia y el Derecho.

Comentario nuestro:

A *El Imparcial*:—Dormimos con un ojo.

A *El Resumen*:—Darle por el idem.

A *El Liberal*:—¿Se nos habrá caído á nosotros?

Leo en *La Democracia*:

«Por el jefe de orden público D. Waldo Lopez, fué sorprendida la noche del sábado una partida de juego prohibido en el Café de la Alegría, ocupando dos barajas y 63 pesetas, cuyos objetos con los jugadores han sido puestos á disposición del juzgado de San Beltran.»

¿Waldo Lopez y en la Alegría?

¡Vamos, que no vuelvo de mi asombro!

En la cuestión alemana los periódicos conservadores comienzan á flaquear, mientras los carlistas continúan entusiastas al lado de la patria.

¡Bien por los carlistas!
Españoles antes que todo.
Como nosotros los republicanos.

El baritono Blanchart hizo de Nelusco en el Buen Retiro.

Segun dicen los periódicos, cantó muy bien aquello de ¡Oh, gran Brahma!

Ya lo creo.

Y Brahma le debe estar agradecido.

Es un tiempo del verbo su pariente.

La Dinastía dice que los liberales oponemos obstáculos á los gobernantes.

A esos hay que oponerles otra cosa.

Nunca hemos visto juntos un gobierno más débil y un pueblo más fuerte.

¡Oh, apreciable granadino
que en cierta oficina estás!
Podrás tener pico fino;
pero dármele.... ¡jamás!

Se ha publicado *L'Espagne*, periódico que redacta el danzante Vallejo y Miranda y paga el Mónstruo de la edad presente.

¡Vamos, Cánovas se ha chiflado por completo!

Si hubieran publicado el periódico en alemán todavía tendría gracia.

Se han reanudado los trabajos para extraer los caudales del Alfonso XII.

Difícil lo vemos.

Con todos sus puntos,
pelos y señales,
El Día nos cuenta
las heroicidades
del Bizco del Borge,
de Franco y Melgares,
famosos bandidos
de mérito grande
que en Málaga campan
de un modo envidiable.
Cualquiera al saberlo
ha de sonrojarse;
mas yo, francamente,
no puedo extrañarme
que corran tras ellos
y, sin alcanzarles,
los pobres *ceviles*
la vida se pasen;
pues ya nadie ignora,
pues todos ya saben,
que el Bizco del Borge,
que Franco y Melgares,
se traen patentes
de ministeriales.

Como los viejos chochos no sirven para levantar la
opinión, aconsejamos á Mañé y Flaquer que se calle.
Tome baños y tila.
Y deje á los españoles que defiendan el territorio.

El Papa ha declarado nulo el matrimonio del conde
de San Antonio.
¡Pero si ya lo era antes!

Parece ser que el Bizco, el Chato y otros preparan
una manifestación en favor de Alemania.
Les ayudará un periódico que hay en Barcelona,
tapadera de una casa de juego, que decía hablando de
la manifestación del jueves de la semana anterior, que
éramos cuatro fusos y mal aconsejados.
En carácter.

El Diluvio tiene gracia.
Dice en su número del sábado por la tarde que la
extensión de la isla de Yap es de 150 kilogramos.
¿Y cómo cuántos kilómetros pesará el cerebro de
Lasarte?
Lo menos hay que recorrer cinco mil hectólitros en
ferro-carril para llegarlo á saber.

En Valencia existe un mono de las Carolinas.
En la Presidencia del Consejo de Ministros existe
un mico de la misma procedencia.

Ha muerto la Gorriona
¡Esclente personal!

El Diluvio ha leído en un periódico italiano que
las Carolinas son una venta.
Yo también lo creo así.

Todos los periódicos, salvo algunos ministeriales que
empiezan á volver la casaca y á quienes yo llamo *pepe-
botelleros*, siguen la patriótica campaña contra Ale-
mania.

Entre ellos descuella *El Liberal*.
Se lo recomendamos á nuestros diez mil lectores.

Una cosa propone EL FUSILIS:
Una tregua entre todos los periódicos que combaten
á Alemania, pertenezcan al partido que pertenezcan.
Guerra sin cuartel á los periódicos que quieran aten-
nuar nuestro patriotismo.

En casa de los sucesores de R. Almiraz.
—¿Hay tabacos?
—Cien mil si V. quiere. Vea V. las muestras enci-
ma de esta máquina.
—¿Y no tienen Vds. miedo de ser sorprendidos?
—No, porque apretando un resorte la máquina da
vuelta y los tabacos van abajo.
—¡Todas se las piensan ustedes!

Volvemos á repetir lo que decía *La Dinastía* días
pasados:
»Las Carolinas ó la guerra.
Y pronto.»
¡Fuera cataplasmas y dilaciones!

En Málaga un chiflado pidió permiso para salir des-
nudo por las calles, al objeto de curar coléricos.
Que es lo que podía hacer aquí Riba y Lledó.

Dígame V., señor pelafustán,
el bizco ¿es alemán?

Esta noche es el beneficio de las señoras del coro del
Tívoli.
Hacen la *Isla de San Balandran*, entre otras cosas.
Creemos que no faltará gente.
Es fácil que á ruego de algunos concurrentes de en-
tre bastidores, se quemen despues de la función los
serones que sacaron en la primera representación de
Niniche.

La Alemania dice muy hueca que ella tiene 1.000.000
de soldados y que nosotros solo tenemos 300.000.
Pero V. no cuenta los paisanos, que en esta cuestión
también somos soldados.

Darse los botones de la levita que pasa Gonzalo.

¿Qué les parece á Vds. de un gobierno nacional
compuesto de los señores siguientes?

Castelar,
Pi y Margall,
Ruiz Zorrilla,
Lopez Dominguez,
Moyano,
Martos,
Ramon Nocedal y
El conde de Toreno, en representación del partido
conservador.
Sería el único que podría luchar mientras durase la
guerra contra Prusia.

Al Circo Ecuestre ha venido un artista que pega la-
tigazos á su hija.
Cánovas y el pueblo español.

¿Cuándo se reunen las Cortes?
¿O es que las Cortes no son nada?

Dice *La Publicidad*:
«Abajo todo lo que no sea exclusivamente nacional.»
¡Abajo!

Un artículo de *El Correo Catalan* concluye con esta
firma:
«Francisco de Paula Claur, cura.»
¿Y qué cura ese hombre?

Al Czar de Rusia le saludan sus súbditos con este
grito: *Hut, hut.*
Aquí diríamos *Ut, ut... ut... or y Fernandez.*

Felicitemos á nuestro amigo D. Manuel Gil Maestre
porque ha devuelto la cruz que le había regalado el
Kron-Prinz.
Estas son cosas que no sabe apreciar el órgano de la
casa de los sucesores de R. Almiraz.

En Vich ha habido un cura que ha escomulgado á
EL FUSILIS desde el púlpito.
Verán ustedes como ahora engordo más.

Emilio Junoy dijo en un discurso pronunciado en
Puigcerdá, á propósito de la cuestión alemana:
«Pero que no salga de nuestros labios ni un insulto,
ni un muera. Estos gritos los dan los valientes en
los campos de batalla y frente al enemigo.»
Eso es.

Seguimos aplaudiendo á Salamanca.
Este general es español.

El cólera sigue estacionado.
Ninguno se cuida ya de él.
Es un hulano más.

Hace dos meses que no recibimos ni *Las Domini-
cales* ni *El Motín*.
Se los llevan las brisas conservadoras.

ANUNCIOS.

SEÑORES Hay que tratar á los germanizados
por el mismo procedimiento que
usaron nuestros abuelos con los afrancesados. El amor
á la patria lo justifica todo.

¡VIVA ESPAÑA!

Las existencias de este grito patriótico se están aca-
bando. Dentro de poco llegará á prohibirse tan popu-
lar mercancía. Apresurarse, españoles, apresurarse.

CORNETA Se necesita uno que sea muy trom-
petero para en caso de guerra con
Alemania.
Será admitido Tort y Martorell con preferencia á
los demás.

Barbero para todo estar

El simpático *Von Bismark* ofrece sus servicios al
gobierno español.
Hace la barba,
Riza con cañón,
Pone cosmético,
Y toma el pelo.
Los pocos españoles á quienes ha servido están *pen-
sibajos y cabiativos*.
Nunca los han desollado tan bien ni tan pronto.

LA COROLINA

Venta,
donde se trata muy bien á los extranjeros.
Sobre todo si se convienen antes.

¡Al chato rumboso!

TABACO DE CONTRABANDO
R. Almiraz, sucesores.

SE NECESITA un *bravo* que pueda res-
ponder por el Chato Rum-
boso, el Pulpo, el Bacalao á la vizcaina y el Bizco del
Borje. El que tienen no sirve para nada.

FUEGOS APAGADOS

Los dirigidos contra Morayta y Corominas, por es-
cama de uno de los propietarios, en vista de la defensa
que hace EL FUSILIS de sus correligionarios.

SE VENDE

Un sargento licenciado de no sabemos qué.
Sirve al parecer para pantalla de cobardes, pero se
gana muy descansadamente la vida porque á tenor de
sus amos, esconde la cara cuando se le busca.—*Miguel
G. P. Nabot.*

PELO Se lo pensamos tomar al *Chato Rumboso* y
demás fumadores en perjuicio del Estado



LA DIGNIDAD DE UN PUEBLO

Ha fallecido

Los hulanos, coraceros blancos, artilleros
prusianos y demás esclavos de Alemania supli-
can á V. se sirva encomendarla á Santa Bárba-
ra, patrona de la pólvora.

EL DUELO SE DESPIDE EN EL PACÍFICO.

SE SUPLICAN TORPEDOS.

Imp. Redondo y Xumetra, Tallers, 1-53.5